

Eduardo Matos Moctezuma

OCHENTA AÑOS

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

(COORDINADOR Y COAUTOR)

MANUEL GÁNDARA VÁZQUEZ

SARA LADRÓN DE GUEVARA

DAVÍD CARRASCO

MERCEDES DE LA GARZA

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

OPÚSCULOS

EL COLEGIO NACIONAL

F1219

ED24 2021

Eduardo Matos Moctezuma : ochenta años /
Leonardo López Luján, coordinador ; textos de
Manuel Gándara Vázquez, Sara Ladrón de Guevara,
David Carrasco, Mercedes de la Garza, Alfredo
López Austin y Eduardo Matos Moctezuma.
— Primera edición. — México : El Colegio
Nacional, 2021.
113 páginas ; 11 × 17 centímetros.— (Opúsculos)
ISBN 978-607-724-430-1

Matos Moctezuma, Eduardo, 1940-, - Homenaje.
2. Arqueólogos - México - Biografía. I. López
Luján, Leonardo, 1964 - coordinador, autor.
II. Gándara Vázquez, Manuel, autor. III. Ladrón
de Guevara, Sara, autor. IV. Carrasco, David, autor.
V. Garza, Mercedes de la, autor. VI. López Austin,
Alfredo, autor. VII. Matos Moctezuma,
Eduardo, 1940-, autor. VIII. Título. IX. Serie.
X. El Colegio Nacional.

Primera edición: 2021

D. R. © 2021. El Colegio Nacional
Luis González Obregón 23
Centro Histórico
06020, Ciudad de México

ISBN: 978-607-724-430-1

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Correos electrónicos:
publicaciones@colnal.mx
contacto@colnal.mx

www.colnal.mx

Índice

Liminar

Leonardo López Luján 11

Un joven octogenario:

Eduardo Matos Moctezuma

Leonardo López Luján 13

Matos: mi generoso “tícher”

Manuel Gándara Vázquez 33

Matos ante Moctezuma:

añejando en el Templo Mayor

Sara Ladrón de Guevara 49

Eduardo Matos Moctezuma:

una luz maravillosa

David Carrasco 57

Matos: arqueólogo, historiador

y poeta

Mercedes de la Garza 69

Parece que fue ayer...

Alfredo López Austin 79

Mis ochenta años...

Eduardo Matos Moctezuma 87

Memoria visual 101

Créditos iconográficos 109

Semblanzas de los coautores 111

El 10 de diciembre de 2020, dentro del ciclo La Arqueología Hoy, coordinado por Leonardo López Luján, se llevó a cabo la mesa “Eduardo Matos Moctezuma. Ochenta años”.

Este volumen recoge las palabras que en esa ocasión fueron pronunciadas.

Parece que fue ayer...

Alfredo López Austin

En dos ocasiones, en ámbitos totalmente diferentes, me ha tocado ser testigo de acontecimientos similares. La primera fue en el centro de la Ciudad de México, caminando en compañía de Eduardo Matos Moctezuma: nuestro paso fue interrumpido por una transeúnte de aspecto humilde y edad avanzada que, al reconocer a Eduardo, le manifestó su agradecimiento por haber proporcionado a los mexicanos un motivo de orgullo tan grande como lo era el conocimiento del Templo Mayor. Sus palabras, cargadas de emoción, lo ensalzaban casi al grado de considerarlo constructor del edificio. Eduardo recibió cortésmente aquel homenaje y continuamos el trayecto hacia nuestro destino. La segunda ocasión fue en un viaje de trabajo que hicimos juntos. Tras desembarcar del avión, terminábamos los engorrosos trámites burocráticos de ingreso a Estados Unidos; al llegar al punto de vigilancia aduanal, el celador,

de clara ascendencia mexicana, nos detuvo amablemente para preguntar a Eduardo si, como lo suponía, era una persona famosa. No estaba muy cierto; pero el rostro de Eduardo le parecía familiar. Eduardo le respondió explicándole brevemente su oficio y obra, y el guardia nos dio el paso con satisfacción y respeto.

Pese a no ser yo quien recibiera aquellas muestras de reconocimiento público, me sentí solidariamente halagado. Este tipo de manifestaciones demostraba al gremio académico —así, en abstracto— que sus objetivos, generalmente diluidos en la inmensidad y complejidad social, podían reconocerse por los destinatarios. El gran público, pese al encandilamiento de la fama de futbolistas, estrellas de cine o políticos, distinguía esporádicamente a algún científico y mostraba admiración. ¿Vanidad profesional? No lo creo; más bien comprobación de la eficacia de la obra científica en el eco de su destino.

Eduardo Matos ha merecido esta fama. Ahora, con motivo de la llegada de sus ochenta años de vida, estamos reunidos unos cuantos de sus colegas en un acto en el que, de haber existido los adecuados tiempos y espacios, hubiéramos sido muchísimos más. No cultivo efemérides. Contar por decenas o por docenas o por veinte-

nas o por centenas no tiene mayor significado en el devenir de la historia. Respondo a esta invitación como lo haría si Eduardo cumpliera 81, 79 o 52 años, o si en vez de diciembre fuese abril o julio. El hecho es que siempre he admirado su obra y que gozo al manifestarlo hoy. Y aclaro oportunamente: no es lo mismo admirar que concordar de modo pleno con sus propuestas científicas. Recuerdo que Carlos, mi abuelo materno, me dijo en más de una ocasión: “¡Qué bueno que todos pensamos diferente! Si todos pensáramos igual, no podríamos platicar. Nos sentaríamos unos frente a otros, como idiotas, en silencio”. No era científico mi abuelo; pero su dicho se aplica de manera puntual a la ciencia, que no es un almacén de verdades, sino un diálogo de propuestas abiertas siempre a discusión y superación. El mayor valor de la ciencia radica en su carácter provisional, no en su certeza definitiva; porque la ciencia se yergue sobre las ruinas de las verdades eternas e inamovibles. Nace y vive en la historia, bebe la historia y por su conciencia histórica crea conciencia de la transitoriedad de sus postulados.

Eduardo y yo hemos dialogado por décadas. Nuestro campo predilecto han sido las concepciones mexicas acerca de la muerte. La obra de Eduardo en este tema se concentra en

tres de sus libros. El primero fue *Muerte a filo de obsidiana* (1975). Matos, a los 35 años, en su madurez temprana, estudia los destinos de los muertos, enfocándose en las ideas de una sociedad militarista, atenta a la acción y a la reproducción de los guerreros. El segundo libro, *Vida y muerte en el Templo Mayor* (1998), lo escribe un Matos con el firme enfoque teórico materialista de los 58 años, analizando el dualismo de opuestos complementarios en el simbolismo del edificio, en una de cuyas mitades se refleja la imagen de la producción agraria, mientras que en la otra se acentúa la actividad guerrera. Por último, en *La muerte entre los mexicas* (2010), el Matos de setenta años, ya en vías a la edad que eufemísticamente podemos llamar venerable, utiliza la erudición alcanzada para comparar las concepciones mesoamericanas de la muerte con el pensamiento de otras grandes culturas del mundo.

Afirmé que Eduardo y yo no coincidimos en todas nuestras propuestas, lo que es absolutamente normal entre científicos. En el tercero de sus libros sobre la muerte, Eduardo critica de manera firme una de las conclusiones a que llegamos Leonardo López Luján y yo en nuestros trabajos, y presenta para ello argumentos consistentes, derivados tanto de la arqueología

como de las fuentes documentales. No estamos ahora en un espacio propio para la polémica; pero la referencia a la discrepancia me sirve para reconocer en Eduardo una de sus grandes virtudes. Somos amigos, viejos amigos, y el mutuo afecto no interfiere en el cumplimiento de su deber científico de expresar el desacuerdo. Más allá: su crítica es sólida, apoyada en argumentos claros y conducentes, y la expresa en los términos más respetuosos que exige el ejercicio profesional. ¡Qué distancia, lamentablemente, de otros colegas que quieren usar el estrado académico como peldaño o que lo convierten en megáfono de ofensas! Las críticas de Matos son serias, leales y correctas.

Mucho más puede decirse del hoy festejado. Destaco aquí su erudición. Eduardo se encuentra entre el número de arqueólogos que sabe que su enfrentamiento al pasado no se limita a la materialidad de la piedra, de la traza, de la estratigrafía o de las magnitudes y composiciones físicas. Toma los vestigios que constituyen el núcleo de su tarea arqueológica como uno de tantos productos sociales derivados de la inmensa complejidad humana, y coteja su valor heurístico con muchas otras huellas que el ser humano va dejando cotidianamente a su paso. Su obra escrita está apoyada en ci-

tas documentales, interpretaciones de códices y análisis iconográficos, porque es consciente de que cada acto social produce una enorme gama de improntas en la imagen visual, en el registro historiográfico, en la orientación de un edificio o en la literatura. Eduardo maneja con soltura las antiguas fuentes documentales, la historia de la arqueología, las opiniones de colegas pasados y presentes. Ya fincado en su saber sobre el tiempo y espacio de su objeto de estudio, se lanza a la comparación de las creencias, acciones e instituciones humanas creadas en otros tiempos y espacios de la historia universal.

Creo indispensable referirme a una más de las cualidades de Eduardo en las que baso mi admiración a su persona. Eduardo está firmemente convencido de que su función como científico no concluye en una producción destinada al mundo académico. Es un gran difusor. Incansable conferenciante, se enfrenta de manera constante a todo tipo de público, desde el de los foros internacionales hasta el de audiencias comunes en cualquier rincón del país. Sus libros y artículos tienen un similar carácter, y su nombre aparece estampado en publicaciones que incluyen revistas y diarios de distribución masiva. Es evidente su gusto por la difusión. A ella

entrega su fácil pluma, su capacidad descriptiva y el humor que siempre lo ha caracterizado. En ocasiones se acerca a la poesía; en otras, su ingenio llega a traspasar los límites de la medida y deja salir el sentido burlón que tanto festejamos sus amigos. Cuando está en vena, no perdona. En un artículo del mes de noviembre de 2020, relató las peripecias de un grupo de antropólogos mexicanos durante el viaje que hicieron a la China de Mao. Allí se burló primero de Salomón Nahmad por los efectos que en él hizo una bebida alcohólica: el motái. Pero después, al no encontrar a mano otra víctima de su sarcasmo, Eduardo se fue contra sí mismo, confesando que había causado escándalo público por lucir un abrigo chino que en aquellas tierras los nacionales consideraban femenino. ¡Eduardo es un socarrón!

Querido Eduardo, muchas felicidades hoy que estamos a un día de tu cumpleaños. Mañana entrarás a los ochenta. Hace varios años pasé por esta experiencia. ¡Que no te venza la vejez! Mañana, la solemnidad de los octogenarios empezará a infiltrarse en tus venas. ¡No te des por derrotado! ¡Defiende tu socarronería!

Bibliografía

- López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, IIA/UNAM-INAH, México, 2009.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Muerte a filo de obsidiana: los nahuas frente a la muerte*, SEP, México, 1975, col. SepSetentas, núm. 190.
- , *Vida y muerte en el Templo Mayor*, FCE, México, 1998, col. Antropología.
- , *La muerte entre los mexicas*, Tusquets Editores, México, 2010.
- , “Anecdotario arqueológico. El abrigo chino”, *Arqueología Mexicana*, 165 (2020), 82-83.

Memoria visual



Coordina y participa:
Leonardo López Luján
Miembro de El Colegio Nacional

Participan:
Eduardo Matos Moctezuma
Miembro de El Colegio Nacional
David Carrasco
Harvard University
Mercedes de la Garza Camino
Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM
Manuel Gándara Vázquez
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Sara Ladrón de Guevara
Universidad Veracruzana
Alfredo López Austin
Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Ciclo de **La arqueología hoy**
www.colnacional.mx

**EDUARDO
MATOS
MOCTEZUMA:
80 AÑOS**

Jueves 10 de diciembre
de 2020 • **6:00 p. m.**

Transmisión
en **VIVO**

ACTIVIDAD GRATUITA

[f ColegioNacional.mx](https://www.facebook.com/ColegioNacional.mx) [@eleccionacionalmx](https://www.instagram.com/eleccionacionalmx) [@ColegioNat_mx](https://www.twitter.com/ColegioNat_mx) www.colnacional.mx

 **EL COLEGIO NACIONAL**

Figura 1. Cartel del homenaje en El Colegio Nacional a Eduardo Matos Moctezuma por sus ochenta años, 2020.



Figura 2. (*Frente, de izquierda a derecha.*) Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, Scott Sessions y (*atrás*) Peter van der Loo en la Princeton University, 1994.



Figura 3. Sara Ladrón de Guevara y Eduardo Matos Moctezuma en el Museo Nacional de Antropología, 2019.



Figura 4. *(De izquierda a derecha.)* El músico y antropólogo José B. Cuéllar, Eduardo Matos Moctezuma y David Carrasco admirando la pintura de George Yepes, 2018.

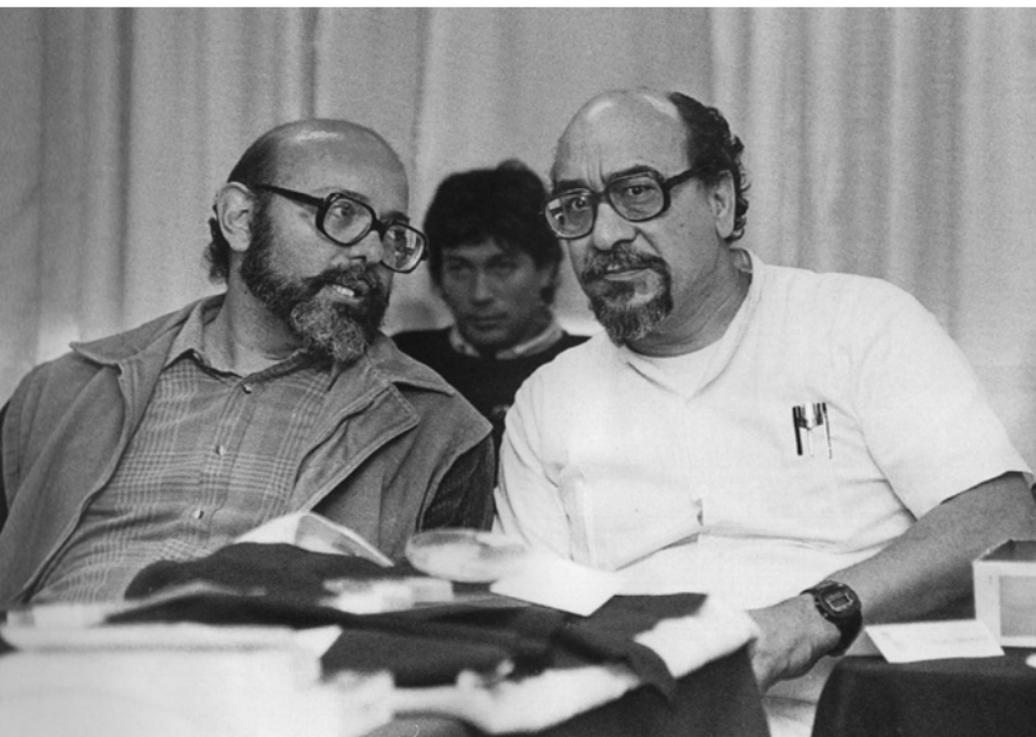


Figura 5. *(De izquierda a derecha.)* Eduardo Matos Moctezuma, *(atrás)* Alejandro Pastrana y Alfredo López Austin en el Museo del Templo Mayor, 1989.



Figura 6. Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján discutiendo la iconografía del rostro de la diosa Tlaltecuhтли, 2009.

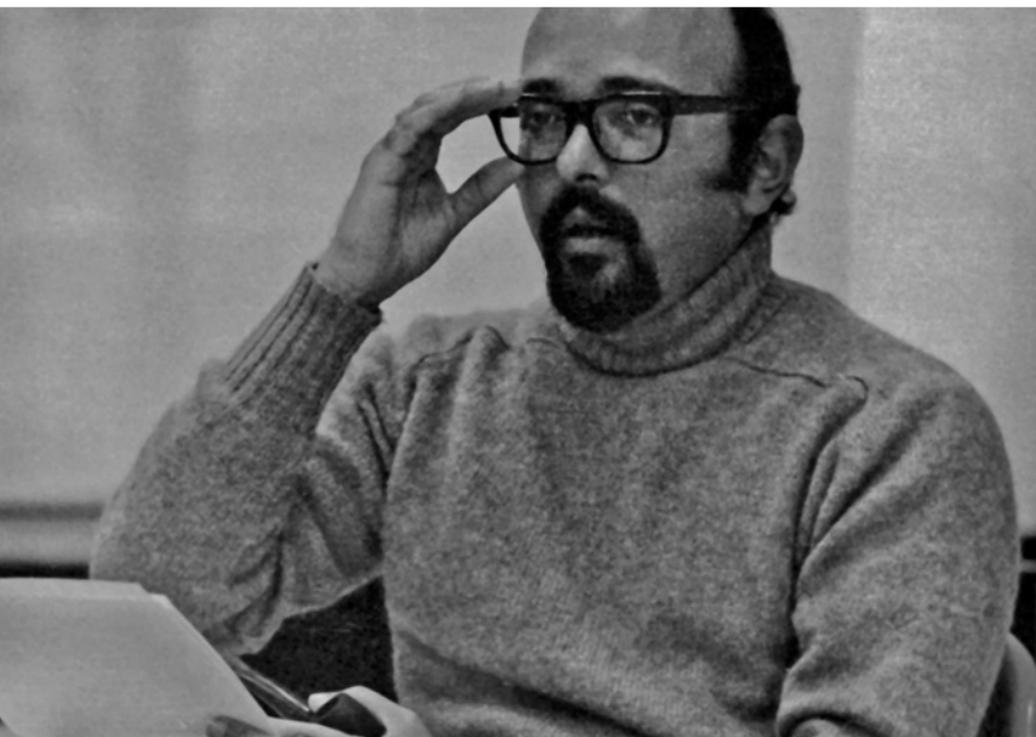


Figura 7. Eduardo Matos Moctezuma en la mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Cholula, mayo de 1972.

Créditos iconográficos

Figura 1. Foto: El Colegio Nacional.

Figura 2. Foto: Lawrence G. Desmond, Mesoamerican Archive.

Figura 3. Foto: Antonio Saborit, Archivo personal de Sara Ladrón de Guevara.

Figura 4. Foto: Michael Naughton, Harvard Divinity School.

Figura 5. Foto: Lawrence G. Desmond, Mesoamerican Archive.

Figura 6. Foto: Kenneth Garrett, Archivo del Proyecto Templo Mayor.

Figura 7. Foto: Manuel Gándara Vázquez.

Semblanzas de los coautores

David Carrasco

Es maestro en Teología, así como maestro y doctor en Historia de las Religiones por la Universidad de Chicago. Actualmente es el Neil Rudenstine Professor de Estudios sobre Latinoamérica en la Universidad Harvard, así como director del Moses Mesoamerican Archive and Research Project en la misma universidad. Es un prolífico autor que ha publicado dilatados estudios sobre Quetzalcóatl, el sacrificio humano entre los mexicas, religiones mesoamericanas, el *Mapa de Cuauhtinchan 2* y *Mircea Eliade*.

Mercedes de la Garza

Es licenciada en Letras Españolas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como licenciada, maestra y doctora en Historia por nuestra máxima casa de estudios. Actualmente investigadora emérita del Centro de Estudios Mayas de la UNAM, y también investi-

gadora emérita del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Es reconocida mundialmente por sus estudios sobre teoría e historia de las religiones y en especial por sus publicaciones sobre las religiones de los pueblos nahuas y mayas.

Manuel Gándara Vázquez

Es licenciado en Arqueología, maestro en Ciencias Antropológicas y doctor en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). También es doctor en Diseño y Nuevas Tecnologías por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A) y candidato a doctor en Antropología por la Universidad de Michigan. Actualmente labora como profesor de tiempo completo del Posgrado en Museología de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM). Es célebre por sus trabajos sobre teoría arqueológica, tecnologías digitales aplicadas al patrimonio cultural y divulgación significativa.

Sara Ladrón de Guevara

Es licenciada en Arqueología por la Universidad Veracruzana, maestra en Historia del Arte y Arqueología por la Universidad de París Sorbonne y doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es investigadora del Museo de Antropología de Xalapa y rectora de la Universidad Veracruzana. Sus principales aportaciones se centran en el arte de las antiguas civilizaciones del Golfo de México.

Alfredo López Austin

Fue licenciado en Derecho, así como licenciado, maestro y doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También fue investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y profesor del posgrado en Antropología de la máxima casa de estudios. Sus grandes contribuciones giran en torno a la política, la medicina, la religión y la historia de los antiguos nahuas.

Eduardo Matos Moctezuma. Ochenta años

se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2021,
en los talleres de Offset Rebosán,
S. A. de C. V., Acueducto 115,
14370, Ciudad de México.
Para su composición se utilizó
la familia tipográfica Surveyor.
Impreso en papel Snow Cream de 60 g.
El tiraje consta de 1 500 ejemplares.

Dirección editorial:

Alejandro Cruz Atienza

Coordinación editorial:

María Elena Ávila Urbina

Coordinación de producción:

Alejandra Guerrero Esperón

Diseño editorial:

León Muñoz Santini

y Andrea García Flores

Maquetación:

Roxana Deneb

Corrección y cuidado editorial:

Jorge Sánchez y Gándara